



El filósofo Thomas Pogge alerta de la vulneración de los derechos humanos de los pobres

“Podemos erradicar el hambre ahora”

ROSA M. BOSCH
Barcelona

La mitad de la población mundial vive en la pobreza severa; 868 millones de personas están desnutridas, 2.000 millones no tienen acceso a medicinas básicas, 780 millones no disponen de agua potable.... El filósofo Thomas Pogge no se cansa de repetir en conferencias y en su último libro *¿Estamos violando los derechos humanos de los pobres del mundo?* (Proteus) unas cifras que considera de escándalo y que atribuye a “unas normas de la economía mundial terriblemente injustas de las que son responsables los gobiernos más poderosos, también España que forma parte del G-20”. Pogge, que participó recientemente, en Barcelona, en una sesión sobre los límites de la solidaridad en tiempos de crisis, alertó que todos nosotros, los ciudadanos de los países más acomodados, con nuestra pasividad contribuimos a vulnerar los derechos humanos de las personas que viven en la miseria.

La sociedad se moviliza contra los recortes sanitarios, contra la nueva ley de Educación... pero es difícil ver una manifestación para exigir medidas que acaben con el hambre en el mundo.

Cuando era joven, éramos ricos y pensábamos en la justicia global, pero cuando la gente se tiene que apretar el cinturón se vuelve muy egoísta, algo comprensible. En España, muchas personas están en el paro, tienen miedo, pero a pesar de ello no se puede desatender a los que tienen mucho menos que nosotros. Asumo que las causas que provocan los problemas a los jóvenes de aquí son las mismas que causan la pobreza en otras partes del mundo: los mismos bancos y grandes corporaciones, las mismas élites políticas... Así que si cada uno de nosotros sólo pensamos en nosotros mismos no tendremos las mismas oportunidades de solucionar el problema que si vamos todos juntos en la misma dirección.

Las oenegés han sufrido un tijejeto en sus ingresos públicos lo que ha hecho que se replanteen su papel: si intensifican sus acciones como grupo de presión o si priorizan su vertiente asistencial en los países en desarrollo. ¿Qué opina?

Creo que tienen que hacer ambas cosas. Lograr cambiar las políticas del gobierno no es complicado, pero debemos intentarlo aunque con frecuencia no tengamos éxito. Las estrategias de alto riesgo, si prosperan, equivalen a grandes recompensas, pero como es difícil tener éxito paralelamente debemos apoyar económicamente a las oenegés. Yo trabajo para intentar cambiar las políticas de mi gobierno, planteo ideas muy arriesgadas, en las que la posibilidad de éxito es del 1 o el 2%, pero no me importa porque si lo consigo millones de personas mejorarán sus condiciones de vida. Es una gran apuesta, pero al margen de esto hago otras cosas, ayudo a oenegés.

Las oenegés también reflexionan sobre la eficiencia de sus acciones. Algunas oenegés no lo hacen bien y unas pocas lo hacen muy bien. Recomendando la página web www.givewell.org, donde hacen un gran trabajo de investigación para recomendar las tres o cuatro oenegés más eficientes. Quien da dinero a una oenegé sin averiguar qué hace es probable que tire el dinero.

En su conferencia en el Ateneu Barcelonès, Pogge, profesor de Filosofía en la Universidad de Yale (New Haven, EE.UU.), ironizó sobre “la energía creativa de Naciones Unidas a la hora de manipular las cifras”. Pogge considera que los datos oficiales acerca de la reducción de la pobreza son “discutibles” pues los gobernantes quieren llegar al 2015, fecha fijada para alcanzar los ODM, los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (erradicar el hambre, reducir la mortalidad infantil, lograr la enseñanza primaria universal, frenar los casos de sida y malaria...), con el trabajo más o menos hecho.

¿Cuál es su opinión sobre los avances conseguidos gracias a los ODM?

“Las cifras sobre el hambre están muy manipuladas, responden a las tendencias que quieren ver los políticos”

La parte positiva es que los ODM han puesto la mirada del mundo en el desarrollo humano, pero el intento ha fracasado de largo. No creo que los países ricos hayan cambiado sus políticas, los gobernantes hablan de lo importantes que son los ODM pero nadie ha hecho nada para cumplir los objetivos. Un aspecto muy negativo es que el seguimiento del progreso de los ODM ha sido muy manipulado y politizado, no puedes creerle los números que dan.

Así, por ejemplo, ¿no está de acuerdo con la cifra de 868 millones de personas malnutridas que da la FAO?

El número real sería más elevado, atendiendo a como ellos definen malnutrición, una definición que no tiene sentido. Consideran que estás malnutrido si ingieres menos calorías durante todo un año que las que necesita una persona que lleva una vida sedentaria, pero la mayoría de gente de los países pobres tiene trabajos físicos. Es ridículo. Un conductor de *rickshaw*, por ejemplo, nunca puede estar desnutrido, nunca, pues si ingiere menos calorías que las



JORDI ROVIRALTA

Pogge participó en una jornada organizada por la Fundació Víctor Grífols

PERFIL

Persiguiendo la justicia global

Este filósofo alemán de 60 años, especializado en pobreza y derechos humanos, dirige el Programa de Justicia Global de la Universidad de Yale. “Soy filósofo pero también hago cosas prácticas, pienso en soluciones, en cómo implementar en el mundo real los principios en los que creo”, comenta Thomas Pogge. Ha publicado obras sobre Kant y la filosofía moral y política y ha diseñado el Health Impact Fund, una propuesta para impulsar la investigación y producción de fármacos destinados a combatir las enfermedades más olvidadas, como la malaria o el dengue, aquellas que afectan a millones de personas de los países del Sur.

que necesita una persona sedentaria antes de que acabe el año ya estará muerto.

¿Así estas cifras no son reales?

Están muy manipuladas para que las tendencias sean las que quieren ver los políticos. Hasta el 2011 el hambre subía cada año y luego en el 2012 dicen que tienen una nueva metodología y que de acuerdo con esta el número de hambrientos baja cada año; lo modificaron para cambiar la tendencia.

Aún así, en el 2015, no se cumplirán todos los ODM.

No los alcanzaremos pero sería mucho peor si no lo hubieran manipulado.

A pesar del panorama que dibuja, usted sostiene que es factible acabar con el hambre. ¿Cuándo?

Ahora. Este año hemos tenido una muy buena cosecha de arroz, de maíz... Los precios de los alimentos han bajado, hay mucha comida en el mundo. Si tuviéramos una mejor distribución y un mejor sistema de seguros para garantizar que los precios se mantienen estables podríamos alimentar a todo el planeta. Hay obstáculos políticos difíciles de superar, pero si la humanidad quiere erradicar el hambre puede hacerlo fácilmente. ●